

Psicología en Argentina: impronta europea y carácter nacional

Rosa Falcone¹

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

El trabajo se propone revisar algunas de las relevantes visitas de pensadores europeos a la Argentina ocurridas en las primeras décadas del siglo XX. El estudio se basa en comunicaciones científicas presentadas y publicadas en Buenos Aires (/AR), muchas de ellas en español, priorizando el análisis de sus efectos en el desarrollo de la ciencia psicológica en Argentina y en la conformación de un pensamiento autóctono y nacional. Entre las visitas de pensadores europeos que llegaron a nuestro país se toman en esta oportunidad a P. Janet (1859-1947), G. Dumas (1866-1946), W. Köhler (1887-1967), y F. Krueger (1874-1948). Desde el punto de vista metodológico el artículo se basa en el análisis de documentos de primera fuente en bibliotecas y archivos.

Palabras clave: Historia, Influencias extranjeras, Carácter nacional, Argentina

Psychology in Argentina: European imprint and national character

Abstract

This paper aims to review some visits to Argentina of remarkable intellectuals during the first half of the 20th century. The study is based upon scientific publications presented and published in Buenos Aires (many of them in Spanish) with emphasis on their effect on the configuration of national thinking. Among then numerous outstanding European thinkers that came to our country, we have selected P. Janet (1859-1947), G. Dumas (1866-1946), W. Köhler (1887-1967), and F. Krueger (1874-1948). From a methodological stand point, the paper is based on the analysis of primary source documents from libraries and archives.

Keywords: History, Foreign influences, National character, Argentina

En 1896, se fundó la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Sus profesores más destacados Rodolfo Rivarola, Ernesto Quesada, Nicolás Matienzo, Guillermo Keiper y Carlos F. Meló eran por esa época versados en derecho y meros aficionados a la Filosofía, actuaban entre ellos también algunos competentes profesores extranjeros. Hacia 1870, con el surgimiento del positivismo, pensadores como Comte, Spencer y Haeckel comenzaron a tener no poco influencia. Los representantes argentinos de esta influencia son variados Florentino Ameghino, José María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, entre otros¹.

Hacia 1901, se inauguran los primeros cursos de psicología, que dan paso a la nueva escuela de cuño positivista representada por Horacio Piñero en la Universidad de Buenos Aires/AR, quién había avanzado por sobre la enseñanza dogmática y la dialéctica de corte filosófico. Piñero, cultor de la psicología experimental basada en la metodología wundtiana de estudios de laboratorio y de la tradición psicopatológica de la

escuela francesa (Ribot), se apoya en criterios fisiológicos o sensoriales e inaugura la biotécnica con la confección de las fichas antropométricas. El modelo era psicofisiológico de tradición en la psicofísica de Gustav Th. Fechner y Wilhelm M. Wundt. Se concebía a la conciencia en el marco teórico general de la relación entre el mundo físico y el psíquico y a la naturaleza de lo psíquico como una cualidad de los fenómenos orgánicos. De modo que la psicología basada en estos postulados se propone el estudio de la expresión fisiológica de los estados psíquicos y su medición por medio de aparatos.

El laboratorio de psicología experimental fue instalado anexo al primer curso de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires/AR (Piñero, 1901) y su espíritu fue similar al de la "nueva psicología" alemana: emancipar esta disciplina del saber emparentado con la especulación filosófica. La metafísica cae bajo el horizonte de la ciencia y el empirismo y el materialismo científico se asocian fuertemente para crear el denominado ambiente positivista. El historiador Francisco Romero llama la atención sobre ambas orientaciones (empirismo y materialismo) que reanudan dos líneas del pensamiento

¹ Dra. en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina
Docente e investigadora. Email: rfalcone@psi.uba.ar

del siglo XVIII y que a pesar de sus posturas diferentes ante la metafísica se muestran consustanciadas y con una singular unidad en el siglo XIX (Romero, 1950)².

Coriolano Alberini encuentra una explicación sobre el florecimiento de la corriente positivista en las circunstancias socio – económicas del momento cuando afirma que el auge del positivismo coincidió con los momentos más altos del progreso económico de la Argentina³. Aún sin señalar una causalidad estricta, el pensador argentino afirma que, al estar la ideología muy vinculada a los procesos económicos, estos limitan el progreso espiritual aniquilando el espíritu filosófico (Alberini, 1926a, 1953). Diego Pro concluye que la atmósfera positivista fue un epifenómeno del violento progresismo vegetativo de la Argentina (Pro, 1966:169)⁴.

Las ideas filosóficas procedían de Europa pero tomaron inmediatamente una inflexión política adaptada al ambiente argentino. A diferencia del positivismo europeo la significación de pensadores como Comte, Spencer, Stuart Mill, Taine, etc. fue indiscutible⁵. En Europa esta corriente había encontrado el suficiente espíritu crítico y la persistencia de la tradición clásica como para que no se cayera en un superficial utilitarismo social. Las formas del positivismo contribuyeron, a juicio de Alberini, a fomentar los defectos de la mentalidad argentina. Sin ser el comtismo una filosofía propiamente utilitaria, lo fue de hecho exacerbando los tradicionales vicios de un país carente de un sólido sustrato intelectual (Alberini, 1926: 61)⁶. En este clima cabían en la Universidad todos los matices de la filosofía desde un positivismo ortodoxo en base a las ideas de Comte, de Spencer, de Haeckel, Stuart Mill, Taine y otros más, hasta un catolicismo viejo, a base de la filosofía de Balmes. También entraba el escepticismo acendrado de los argentinos Florentino Ameghino, J. María Ramos Mejía, Carlos Bunge (Alberini, 1926, Korn, 1926).

Alrededor de 1910, entre los estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en torno a la figura de Alberini comenzó a corporizarse la reacción contra el positivismo, a la que se sumaron profesores de prestigio como Alejandro Korn y Rodolfo Rivarola. La síntesis de uno de los rasgos sobresalientes del movimiento antipositivista fue “la vuelta a Kant”, reivindicado por el llamado *Colegio Novecentista* (Pro, 1973), cuyos integrantes postulaban la libertad en defensa de un idealismo militante. Así uno de los golpes más certeros a la cultura positivista fue el curso que Ortega y Gasset dicta sobre el pensador alemán en Buenos Aires (1916) donde propone la revisión crítica de los fundamentos del positivismo e introduce a Husserl en su crítica al naturalismo⁷.

La figura de Kant y con él una serie de pensadores

alemanes dieron cuerpo en la Universidad argentina al espíritu antipositivista europeo que había encontrado un ambiente propicio para el auge de los estudios filosóficos después de la primera guerra mundial. En Argentina, la Universidad se hizo eco de estas ideas e inició un cambio profundo hacia nuevas estructuras que incluirían la recuperación de los valores, la libertad y los enunciados generales de una filosofía que defiende los derechos y goces sociales (Alberini, 1953: 249). Se exponen las insuficiencias de las propuestas científicas y del cerrado materialismo y se asiste a una época que se expresa fundamentalmente en discusiones filosóficas.

Este clima sería paralelo a la creciente crítica del movimiento estudiantil, que agitó a las Universidades argentinas y que desembocó en la Reforma Universitaria de 1918. Los estudiantes y profesores reformistas, con la simpatía del por entonces presidente de la Argentina H. Yrigoyen (1916-1922), fueron ocupando posiciones hasta que sus exigencias se hicieron realidad. Planteaban la autonomía financiera, administrativa y científica – pedagógica de la Universidad y dentro de esta última postulaban el co-gobierno, la extensión universitaria y la democratización del sistema docente. Pero aquello que pudo haber sido sólo un cambio de estatutos pronto se convirtió en una nueva visión de Argentina y de América latina en general.

Cabe destacar la importancia que tuvo Ortega y Gasset en la difusión en Argentina de la filosofía proveniente de Europa, su presencia en el país significó un acontecimiento para la cultura filosófica local, “autodidactas y diletantes tuvieron ocasión de escuchar la palabra de un maestro, creció el amor al estudio y aflojó el imperio de las doctrinas positivistas desde su llegada en 1916” (Alberini, 1953: 260). Sus visitas afianzan las posiciones antipositivistas ya existentes y acompaña al grupo argentino en la labor de remover la cultura filosófica hispanoamericana. La filosofía del valor y la afirmación de la libertad, acentuando el carácter de la persona humana libre y responsable, fueron las formas que adopta la refutación del positivismo naturalista, procurando establecer una distinción entre el mundo biológico y el mundo de las realizaciones humanas, problemática que impacta indudablemente en el campo de la psicología. Francisco Romero denomina “normalización filosófica” al proceso que articula la superación del positivismo y la autonomía de la filosofía respecto de otras manifestaciones discursivas. El movimiento de renovación filosófica devuelve el prestigio a la filosofía “*descubriendo e interpretando los grandes valores del pasado filosófico, acotando en ellos paralelamente el lado de la transitoriedad y el lado de la permanencia*”. (Romero, 1940: 97-98).

Estos acontecimientos marcan el rumbo de la ense-

ñanza de la psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires (/AR). Los dos cursos iniciados en 1901, y en 1907, sufrirán un cambio de ritmo con la llegada a la Argentina de Felix Krueger y la constitución en el ámbito de la Facultad de lo que se dio en llamar grupo filosófico. El periodo reformista que se inicia a partir de 1918, infunde un giro nuevo a las manifestaciones discursivas del positivismo y abre una nueva etapa en la conceptualización del sujeto. Sin embargo el análisis de estos acontecimientos dan prueba suficiente que dicha reacción es de vieja data y que tuvo su arraigo con anterioridad a este proceso. Las tempranas discusiones y lecturas filosóficas representadas en dos artículos de corte espiritualista, publicados por Alberini en 1906 y 1908⁸, respectivamente; junto al curso dictado para un reducido círculo de alumnos por F. Krüeger, más la señalada importancia que comienza a adquirir la figura de Ortega y Gasset en el ámbito universitario, dan la pauta que un importante movimiento de características espiritualistas se estaba gestando en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras pre - reformista.

Hacia 1920, cuando Alberini accedió a la cátedra de Introducción a la Filosofía⁹, la reacción contra el positivismo había logrado su cometido prioritario: ampliar los estudios de filosofía, incorporando fundamentalmente a Kant, Husserl, Bergson, Dilthey, Rickert y otros. Estas influencias permitieron al grupo filosófico argentino incorporar la idea de la dualidad entre “ciencias naturales” y “ciencias del espíritu”, con la que permitieron la entrada de conceptos como la voluntad, el libre albedrío y la teoría del valor. La búsqueda de una ética de fundamento metafísico comienza por introducir los valores afectivos del individuo y su autodeterminación. La producción madura de Alberini y de Korn¹⁰ expone la argumentación filosófica y reflexiona sobre las relaciones entre la psicología y la subjetividad. Con estos razonamientos se cuestiona la unidad del saber del positivismo científico deslindando el orden subjetivo del objetivo: mientras que el primero se caracteriza por un determinismo mecánico, el segundo se funda en un registro ético axiológico caracterizado por el despliegue de la subjetividad en el ejercicio de la libertad. La personalidad se constituye entonces en un instrumento axiológico específicamente humano que comporta la manifestación más elevada de la vida misma.

La recepción de ideas europeas en territorio argentino

El ambiente intelectual y académico argentino ha sido receptor al igual que otros países latinoamericanos de las ideas provenientes de círculos científicos y filosó-

ficos de Europa, los que han contribuido a la gestación del campo disciplinar de la psicología. Muchas fueron las formas que adoptaron estas influencias de las cuales se nutrió la psicología en su proceso de formación, en el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, ya sea las traducciones al español de bibliografía extranjera y viceversa, de las relaciones recíprocas de los argentinos con sus pares de los círculos filosóficos y científicos del exterior, y el intercambio singularizado en la llegada al país de profesionales extranjeros formados en ámbitos académicos europeos.

Se propone dimensionar el carácter de estas influencias a partir del examen de las visitas de pensadores europeos al país, relevadas en comunicaciones científicas producidas y publicadas en Argentina; y se propone especificar aquello que denominamos “carácter nacional” como una conformación conceptual doctrinaria de la psicología sustentada en la concurrencia de un conglomerado de teorías provenientes de círculos intelectuales foráneos adaptados a la realidad política nacional. La psicología argentina, en su proceso de formación, ha ido progresando en la confluencia entre producciones filosóficas nacionales e influencias extranjeras, y como una parte de la explicación destacamos que las determinaciones políticas nacionales propiciaron los distintos modelos teóricos para esta disciplina. Por un lado, señalamos el arraigo de las corrientes científicas de Comte, Darwin, Spencer y Le Dantec, en los primeros años del siglo XX; por otro lado, los predicamentos sobre la libertad y los valores, originarios de la filosofía francesa y alemana, que afianzan en suelo argentino con el movimiento espiritualista iniciado a partir de la Reforma Universitaria de 1918.

En el presente análisis se priorizará la exploración de fuentes primarias, aún incompletas, que comprenden las publicaciones de archivo encontradas que registran, en el lapso que va de 1907 a 1932, la presencia de reconocidos pensadores europeos en Argentina. El corpus de documentación es variado: Actas de conferencias dictadas en la Universidad de Buenos Aires (/AR) (completas en algunos casos, en otros reseñas), Actas de Congresos, Programas de Cursos pautados, en su mayoría auspiciados y desarrollados en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras y cuyos protagonistas fueron los titulares docentes de los cursos de Psicología, información completada con bibliografía secundaria. Preceden la temática de este artículo los pormenorizados estudios sobre la recepción de las ideas alemanas, francesas y españolas en Argentina publicados por Hugo Klappenbach (1994, 1996, 2006), Lucía Rossi (1997), Alejandro Dagfal (2009), Helio Carpintero (1994) y Rosa Falcone (2006).

La indagación de las visitas a Buenos Aires de Pierre

Janet (1859-1947), médico y psicólogo francés, amigo de Bergson y miembro de la Academia de Ciencias; y de Georges Dumas (1866-1946), Profesor de la Sorbona; la conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires por Wolfgang Köhler (1931), con motivo de su nombramiento como Miembro Honorario del Instituto de Psicología de la Universidad de Buenos Aires; y la estadía en Buenos Aires, durante 1906 y 1907, de Felix Krueger, discípulo de Wundt, con el propósito de inaugurar el segundo Curso de Psicología (paralelo al de Horacio Piñero), no son más que una pequeña muestra que ilustra la contemporánea aceptación de las corrientes psicológicas europeas en Argentina.

El momento en que Argentina se hace receptiva a la estada de estos pensadores reconocidos a nivel mundial transcurrían, en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras, substanciales debates académicos sobre el rumbo que debían tomar los estudios psicológicos. El movimiento antipositivista de corte universitario y liderado por C. Alberini y A. Korn recorría el ámbito académico mostrando el agotamiento de los postulados científicos y experimentales de la psicología, y proponía la reflexión sobre los contenidos de una filosofía estricta actualizada al proceso histórico y a la política nacional. El ambiente reformista en la Universidad había facilitado las condiciones para el afianzamiento de una psicología de corte humanista fundada en la ética de los valores, realizando la subjetividad y los problemas humanos. La psicología en esta perspectiva quedó ubicada en las ciencias del espíritu y de la cultura rechazando en forma drástica el fundamento biológico determinista.

El clima reformista remitía a Bergson (quién desde la perspectiva francesa retomó el romanticismo alemán del siglo XIX), con importantes referencias a la psicología intencional de Brentano, la fenomenología de Husserl y Dilthey, el valorismo de Max Scheller y Stern. Esta psicología de corte filosófico se despliega en el Curso de Psicología, en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y logra afianzarse por más de 20 años (1918-1943), dando el carácter nacional a la psicología que se expande a partir de 1918. Estos acontecimientos generan el ambiente necesario a partir del cual se logra una diversificación de los estudios de filosofía¹¹. Los debates son estrictamente universitarios y se instalan en el ámbito de los dos cursos de Psicología dictados desde 1901 y hasta 1956 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad argentina como antecedentes de lo que será a partir de 1957 la carrera independiente.

Se ha señalado la sincronía entre las influencias alemanas y francesas en el pensamiento de los filósofos C. Alberini y A. Korn, pero también debe destacarse

que ellos mismos han contribuido a los desarrollos de lo que se llamó la o “filosofía argentina” “filosofía nacional”. Con ello las influencias de los movimientos intelectuales foráneos no implicaron la adhesión lisa y llana a esas ideas sino que fueron meditados en el marco de un pensamiento nacional que trasluce la idiosincrasia del propio medio¹².

Este asincronismo, en coincidencia con las afirmaciones del pensador argentino Ricarte Soler, debería relacionarse con las particularidades de la historia sociopolítica y con las condiciones especiales del desarrollo de la ciencia psicológica en Argentina. El utilitarismo sajón, el regalismo español, el enciclopedismo francés y el romanticismo alemán se tiñen de un color nacional y coadyuvan en la formación de un pensamiento original, una creación propia que trasluce la idiosincrasia del temperamento argentino (Soler, 1968, Terán, 1984). El afán por la cultura nacional, sin esperar los designios europeos, se halla plasmado en varios artículos de Korn. Allí se retomaba la idea de desarrollar una obra nacional tomando la producción filosófica propia que comprendiera a aquellos filósofos abocados a resolver problemas concretos de su tierra, echando raíces en América. Esta toma de posición respecto de las influencias europeas alentó una vasta tarea cultural de sentido y acentos nacionales, conformando un carácter propio y un peculiar destino nacional (Korn, 1925, 1926).

Partiendo de estas premisas se construirá un itinerario preliminar ajustado a algunas “visitas extranjeras” presumiendo que las mismas habrían sido propiciadas estratégicamente por el grupo filosófico local. Esta última afirmación queda lo suficientemente justificada si recalamos en las relaciones epistolares fomentadas por el filósofo argentino Alberini con los más diversos núcleos intelectuales del exterior que fueron fructificando en intercambios que consolidaron el movimiento intelectual argentino¹³ Ortega y Gasset, Titular de la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid, ha sido una de las figuras notorias en este sentido, quién se constituyó por sus conferencias dictadas en Buenos Aires en 1916, 1928 y 1941 en una de las más trascendentes influencias para el grupo argentino (Carpintero, 1994; Rossi, 1997; Klappenbach, 1999; Falcone, 2006)¹⁴.

Desde el punto de vista metodológico el análisis de las fuentes – que consisten en registros de documentos hallados en bibliotecas y archivos- se hará desde la perspectiva del análisis de discurso (Narvaja de Arnoux, 2006) y del cambio conceptual (Palonien, 1998), que aún en estado de investigación aspira a ampliar los conocimientos existentes de la historia de la psicología en Argentina y su relación con los desarrollos europeos contemporáneos. Se sostiene de modo general la fuerte

coincidencia que, en los comienzos de los estudios psicológicos universitarios, han tenido la recepción de las ideas europeas en las primeras décadas del siglo veinte.

El planteo metodológico se suscribe al análisis característico de la “sociología del conocimiento” que involucra una perspectiva social y sociológica. Rorty, entre otros, aborda la temática de la recontextualización del concepto, es decir volver a situar los conceptos en un contexto histórico, bajo la forma de una estrategia de reinterpretación (Rorty, 1984). La confrontación de los conceptos puede relevar la importancia de los problemas planteados en el pasado de otra manera. El objetivo buscado es el redescubrimiento de la identidad histórica de un texto y su consecuencia es que la exigencia de verdad histórica pierde relevancia.

La perspectiva metodológica se enriquece y complementa a su vez con una nueva variante del análisis de discurso: la retórica de las transformaciones conceptuales situada en la intersección entre la historia conceptual y el análisis de discurso en su dimensión retórica. Se aplica este criterio para indagar el cambio conceptual. Tal como plantea Palonien, los conceptos son considerados en su carácter de supuestos, intenciones y propósitos (Palonien, 1998: 61-80). Desde esta perspectiva los conceptos se consideran en su valor argumentativo y en su uso como estrategia de legitimación. La legitimación de las estrategias argumentativas es medida por Skinner (citado por Palonien) en términos de dependencia o aceptabilidad. Para Palonien no hay una historia de los conceptos en tanto tales, sólo podría haber una historia del uso de estos conceptos en argumentos (Palonien, 1998: 61-80).

A continuación se analizarán someramente algunos de los efectos, que hemos pensado que produjeron dichas visitas y los campos que presumimos quedan abiertos en suelo argentino.

Felix Krueger, discípulo de Wundt en Argentina (1906-1907)

Felix Krueger, Profesor alemán, discípulo de Wundt, arribó a Argentina para ocupar la Cátedra de Filosofía del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, creado el 16 de diciembre de 1904 por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Joaquín V. González. Siguiendo el comentario que realiza Klappenbach fue el sexto profesor alemán contratado por dicha institución, siendo la única excepción el profesor de francés proveniente de Francia. Krueger fue contratado en 1906, junto al Dr. Keiper (Psicología), Dr. Anargyros y el Dr. Jesinghaus (Psicología Experimental y Psicología Comparada). El Dr. Schultze sucedió a Krueger y fue el encargado de seguir su obra estableciendo el laboratorio y la biblioteca entre 1908 y 1912 (Klappenbach, 1994).

Al año siguiente de su llegada al país, Krueger fue nombrado Profesor a cargo del segundo Curso de Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, curso que inauguró en paralelo al dictado por Horacio Piñero a partir de 1901 (Psicología experimental y fisiológica). Desde el comienzo presentó una vertiente wundtiana de la psicología, centrado en aquellos procesos que Wundt denominaba “superiores”, los relacionados con la cultura y la filosofía (lenguaje, pensamiento, etc.). Si bien Krueger había trabajado con Wundt en Leipzig, sus ideas sobre la organización y la estructura lo ponían en las antípodas del mecanicismo asociacionista.

En 1908, Krueger retornó a Alemania y a pesar de su corta estadía dejó huellas en el pensamiento argentino. En su discurso de despedida contrastaba la enseñanza de la psicología en ambos países: la organización de la cátedra universitaria de psicología en Argentina era diferente a la de Alemania, donde se enseñaba la psicología fusionada con la filosofía por razones de hecho y de crítica. Su explicación era que la Psicología se funda no sólo en las ciencias naturales, sino también en el “idealismo crítico filosófico y además, en los hechos proporcionados por las ciencias espirituales, como la historia, la filología, la jurisprudencia, la economía política, la etnología”, finalizando con una alusión a “la exageración cuantitativa de apresuradas importaciones [...] como motivos que coartan una asimilación fructífera” (Martínez Buteler, 1909:73-75).

Ahora bien, fuera de las particularidades de la contratación de Krueger, que tal como afirma Klappenbach, fue llamado para organizar el Laboratorio de Psicología Experimental (Klappenbach, 1994) – y efectivamente es lo que consta en la *Memoria* del primer período del Instituto-, la marca que ha dejado el pensador alemán en sus alumnos ha sido otra. Krueger en Argentina abre un debate entre las teorías centradas en las ciencias experimentales y la filosofía. Algunos jóvenes estudiantes, entre los que incluimos a C. Alberini, habían comenzado por entonces a conformar en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras lo que llamamos “grupo filosófico”. Para esos jóvenes el curso de Krueger fue la bisagra que en medio del positivismo reinante marcaría el rumbo hacia los estudios filosóficos “puros”.

Alberini, con apenas veintiún años, y en calidad de alumno del curso dictado por Krueger, recuerda aquella época años después y lo que significó para su grupo la presencia del maestro: “Dictó dos importantes cursos de Psicología superior e hizo conocer su teoría del ‘valor absoluto’ [...]. De allí obtuvimos el interés por la axiología ya conocida por nosotros, a través de Orestano, el cual expuso las teorías axiológicas de Krueger en su libro sobre *I valori umane* [...]. Solía

contarnos[Krueger] que Wundt exigía a sus alumnos de psicología la lectura previa de la *Crítica de la razón pura*, con objeto de vacunarlos contra el dogmatismo ingenuo, propio de quienes se dedican a la ciencia del alma. No se trataba, pues, de forjar kantianos sino de librarse de los errores más corrientes y groseros de los psicólogos” (Alberini, 1953: 315-316).

Otro efecto producido por la estada de Krueger en Buenos Aires puede leerse en el prólogo de 1945, del libro de Carlos Astrada, que con el título de *La Totalidad psíquica* se publica en 1945. Astrada decidió publicar en ese libro tres trabajos de Krueger que tradujo él mismo por primera vez al castellano. En el prólogo, recordaba la enseñanza de Krueger de este modo “Que a pesar de los años transcurridos desde su visita a Buenos Aires con posiciones todavía en trance de advenimiento, con una certera crítica a la teoría asociacionista y la valoración de la psicología de Dilthey, su aporte no ha sido en vano” (Astrada, 1945: 1). Wilhelm Dilthey es quién – continúa Astrada- había comenzado a transitar el camino contra el atomismo y el asociacionismo mecanicista, y llegado por la descripción de la vivencia a una teoría de la totalidad psíquica que, en definitiva, fue el sendero recorrido por Krueger a su vuelta a Alemania (Astrada, 1945).

Georges Dumas en la Facultad de Filosofía y Letras(1925)

Georges Dumas quien enseñaba Psicología Experimental en la Sorbona (como cátedra suplementaria) fue designado Profesor Honorario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (/AR), ocupando la cátedra de Psicología en tres oportunidades: en 1908, 1918 y 1920.

De estos viajes de Dumas a la Argentina y de otros tomamos la conferencia dictada el 28 de octubre de 1925, que si bien no se la ha encontrado publicada, si hemos hallado la presentación que Alberini hizo de conferencia en calidad de Decano, cargo que ocupaba por entonces, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Alberini presentaba a Dumas: “Sus visitas han sido fecundas para las relaciones intelectuales entre Francia y la Argentina como lo revela el hecho de que a él se debe en gran parte la fundación del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires”. Continuaba: “Por lo que respecta a la Facultad de Filosofía y Letras nuestra gratitud sube de punto si se considera que las conferencias del Profesor Dumas han contribuido eficazmente al progreso de la enseñanza de la Psicología fisiológica, lo cual también se explica por el influjo que han ejercido y ejercen sus obras sobre *La tristeza y la alegría*, *La sonrisa* y los trabajos publicados en el *Journal de Psychologie normale et pathologique*” (Alberini, 1926: 5-6).

Alberini señaló en dicha presentación la trascendencia que comienza a adquirir Dumas en Argentina a partir de la publicación de su *Tratado de Psicología*, prologado por Ribot, con las siguientes palabras: “Mas de setecientas páginas han sido escritas por el Prof. Dumas inspirándose en el propósito de afirmar la realidad de una psicología científica [...]. Bien lo revelan sus famosos prólogos a la Psicología alemana e inglesa contemporáneas. Verdad es que ambos prólogos ya cuentan con casi medio siglo. Por eso, ahora que soplan nuevos vientos filosóficos, cabría preguntarse si no ha llegado el momento de determinar los límites del fisiologismo en Psicología. Tocante a esto, mucho cabría discutir” (Alberini, 1926:7). En otras palabras, en presencia de su ilustre visitante se permitía poner en duda la reafirmación de los principios de la psicología científica implícita en la obra de Dumas y de Ribot. No podemos menos que interpretar las palabras de Alberini, citadas aquí textualmente, como una provocación¹⁵.

En efecto, Alberini reconocía la importancia de las obras y las conferencias de Dumas en la génesis y la consolidación de la psicología experimental en la Facultad de Buenos Aires, a las que se sumaba la enseñanza directa en repetidas visitas al país. En su discurso quedaba claro que Dumas habría hablado en la conferencia de sus recientes investigaciones sobre los estados emotivos, exponiendo su teoría biológico-social de la expresión como modo de probar la vitalidad de la actual psicología fisiológica. Ahora bien, Alberini afirmaba que la interpretación sociológica de la expresión emotiva de Dumas era la mejor prueba para verificar el carácter incompleto del criterio fisiologista. La provocación del anfitrión se concretaba al finalizar su intervención diciendo: “Quizás al Profesor Dumas le sea grato hallarse con este problema: ¿sin el concepto de psiquis, concebida como algo superior a la simple mecánica fisiológica, podría comprenderse el tránsito de lo biológico a lo social?” (Alberini, 1926:10).

El debate planteado resulta coherente si se tienen en cuenta los efectos del movimiento post-reformista iniciado en Filosofía y Letras a partir de 1918, que catapultó a los filósofos de la Reforma a los lugares de poder. Por esta época, había tomado cuerpo la reacción contra el positivismo que había logrado su cometido prioritario: ampliar los estudios de filosofía a través de la incorporación, fundamentalmente, de Kant, Bergson, Dilthey, Rickert y otros. Por otra parte, este clima no dejaba de ser una réplica de las mismas discusiones acontecidas en la Europa de la primera posguerra. La figura de Kant se convertiría en emblemática y, junto con él, una serie de pensadores alemanes como representativos del espíritu antipositivista europeo. Cabe agregar, como lo hemos hecho, la importancia de la presencia de Ortega y Gasset, quien se constituiría

por sus conferencias de 1916, 1928 y 1941 en Buenos Aires, y por su relación personal con el grupo de filósofos argentinos llamado Colegio Novecentista, en el mentor de estos cambios.

Wolfgang Köhler en Buenos Aires (24 de noviembre de 1930)

El eminente Profesor de Psicología de la Universidad de Berlín fue invitado a Buenos Aires para recibir el título de Miembro Honorario del Instituto de Psicología, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (/AR). En ese acto y en las aulas de dicha Facultad, tomó la palabra en primer lugar el Presidente de la Sociedad de Psicología de la Argentina, el Dr. Enrique Mouchet, quien disertó sobre el tema de “La crisis de la psicología y la teoría de la forma” (Mouchet, 1931: 10-11).. Se refirió a las valiosas contribuciones de la Escuela de Würzburg con maestros como Külpe, Bühler, Selz, etc., a los brillantes trabajos de los psicoanalistas como Freud, y a los aportes de la Psicología de la Forma de Köhler, Wertheimer y Koffka.

Luego se dio comienzo a la conferencia del Prof. Köhler, con el título de “La idea de sentido y su valor en la conducta humana”, escrita por él mismo en español, “con el fin de no alterar el sentido íntimo de sus ideas” (Mouchet, 1931: 10-11) y reproducida íntegramente en el *Boletín de la Sociedad de Psicología*¹⁶. El profesor berlinés iniciaba su conferencia con la siguiente pregunta: ¿cuándo hablamos de sentido en la descripción de los fenómenos mentales?

Köhler se refería al sentido de una situación en la cual uno se encuentra (por ejemplo, oigo una voz hermosa distante que parece salir de una ventana abierta, intento acercarme a ella inmediatamente). Agregaba que la percepción de la “voz hermosa” va acompañada de un sentimiento de placer, como ocurre con todas las situaciones vividas intensamente. Seguía su razonamiento: “He tenido conocimiento de la voz como cosa particular, de su lugar y además de mí mismo” (Köhler, 1931:11). Discutía con Hume, “quien negaba la posibilidad de una vivencia directa de dinámica como tal, su observación desatendía estos fenómenos de la vida interior” (Köhler, 1931:12). Continuaba con el argumento: “El vivir una vida llena de sentido en dimensiones considerables o macroscópicas presupone prácticamente lo mismo el proceder con sentido en una situación concreta actual y momentánea. Mi vida, durante un año entero o durante muchos años sería un acontecimiento con sentido” (Köhler, 1931:13).

La lectura de la conferencia de Köhler decididamente devela que no se correspondía ni por sus contenidos, ni por los giros del lenguaje, ni por los conceptos tratados a los aportes de la Psicología de la Gestalt con los cuales

nos sentimos familiarizados. El mismo Köhler sostuvo: “Siento mucho que no logre dar a estas ideas una forma más sencilla y comprensible, pero es aquí la primera vez que hablo sobre ellos” (Köhler, 1931:13). Proseguía la conferencia con una serie de disertaciones sobre la novela moderna, el héroe, la conducta del héroe, el artista, la conducta del creador, la conducta del autor de las novelas, etc., arribando a algunas definiciones sobre lo que entendía por el “sentido de la vida”. Durante el extenso desarrollo, utilizaba infinitos ejemplos sobre las incoherencias y contingencias de la vida cotidiana en pos de vidas macroscópicamente coherentes, apelaba a argumentaciones y alcanzaba algunos asertos sobre los “héros” de la novela y la mitología: “Ingenua y sensiblemente perdían de vista [los héroes] las incoherencias y contingencias de la vida real para formar vidas macroscópicamente coherentes” (Köhler, 1931:17).

El pensador alemán cerraba su conferencia en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras con las siguientes conclusiones: “La tendencia hacia la integración de sentido ha logrado alcanzar en la obra lo que no logra realmente en la vida. En esto somos psicólogos y por ello probablemente filósofos también hasta cierto grado [...] considero la vida humana hecha del sentido embrionario en contra de las influencias incoherentes” (Köhler, 1931:18). Indudablemente, los contenidos de esta ponencia son sumamente interesantes y se encuentran en total sintonía –si se analizan en detalle– con los desarrollos de la Psicología Vital de Enrique Mouchet, dictados en su curso de Psicología en Filosofía y Letras iniciado en 1919.

Pierre Janet en Buenos Aires (1932)

En relación a la indiscutible influencia francesa en Argentina, resulta imprescindible mencionar la visita de Janet a Buenos Aires. Se produjo en setiembre de 1932, con motivo de una conferencia en la Facultad de Medicina, publicada el 6 de octubre del mismo año en *La Semana Médica* (Janet, 1932). Probablemente haya desarrollado en su estadía actividades de otra índole, como lo sugiere la fotografía que lo muestra en una visita al Hospicio de las Mercedes en compañía de Gonzalo Bosch, Director del Hospicio por entonces.

La conferencia de Janet que llevó el título de “Sensaciones de vacío en alienados y neurópatas” (Janet, 1932) fue presentada por el Dr. De Veyga, quien no ahorró elogios para el conferencista: “Tenemos el placer de recibir a este hombre de ciencia que, a sus 73 años, olvidando su descanso de vacaciones y desafiando las molestias de una larga travesía, viene a sorprendernos en medio de nuestra labor para ofrecernos con delicada simpatía el resumen de sus últimos trabajos y hacernos confidentes de sus nuevos anhelos científicos” (Janet, 1932: 6).

A pesar de haber sido publicada tan sólo una síntesis de la conferencia (que no excedía los veintiséis renglones) es posible captar la esencia de las ideas principales vertidas allí. Según Janet, en “los estados neuropáticos que dependen de una depresión de las fuerzas psicológicas, se observan alteraciones muy variadas de los sentimientos que ha descripto en 1903 bajo el nombre de *sentimientos de incompletud*” (Janet, 1932:6). La palabra era nueva, aún en la lengua del autor, tal como se afirma en la mencionada síntesis. Estos sentimientos anormales se equiparaban a los “sentimientos de opresión de los asediados, a los sentimientos catastróficos de los melancólicos, a los sentimientos de sujeción o imposición de los perseguidos y a los sentimientos de vacío de los deprimidos” (Janet, 1932: 6). Los más simples de estos *sentimientos de vacío* “se aplican a la persona misma del sujeto, que no se reconoce más, que no se encuentra a sí mismo; que no es sino un fantasma, un sueño, un ser puramente espiritual. Se hace necesario eliminar las antiguas interpretaciones que consideran estos sentimientos de vacío como consecuencia de alteraciones de la sensibilidad [...] se trata de una reducción del espíritu, una estrechez del campo mental, determinada por un desgaste de las fuerzas psicológicas. Y en frente de estos accidentes deben tomarse todas las precauciones del caso para evitar que ellos no se conviertan en verdaderos estados delirantes, etapa ulterior de los mismos” (Janet, 1932:6).

La tardía visita de Janet contrasta con el relevante lugar que mantuvo la medicina francesa desde principios de siglo en Argentina. La calidad de la exposición que se trasunta en la reseña de la conferencia desentona con los contenidos que habían transformado los programas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en una réplica de los franceses, tutelados por profesores graduados en la Sorbona o que habían realizado estudios allí (Dagfal, 2009). En términos generales, los contenidos de la conferencia de Janet reflejan sus últimas investigaciones acerca de las emociones y los sentimientos, que tan bien había popularizado, hacia 1930, Enrique Mouchet, amigo y discípulo de Alberini.

Janet, contemporáneo de Freud y quien fuera conocido mayormente por su teoría sobre el automatismo psicológico, había comenzado a publicar sus primeros trabajos en Francia, entre 1889 y 1905, centrados sobre todo en los fenómenos del sonambulismo y las personalidades múltiples. En 1889, presentó su tesis de filosofía sobre el automatismo psicológico ante un jurado presidido por Émile Boutroux, profesor de Henri Bergson. Luego de la publicación de su tesis, inició sus estudios de Medicina, dedicando buena parte de su tiempo al Hospital de la Salpêtrière. Su tesis de medicina, “L'état mental deshystériques”, defendida

ante Charcot y Richet, extendió su reputación fuera de Francia. Se piensa que Janet volvió a renovar su reputación internacional cuando en 1902 fue elegido por Théodule Ribot—entre él y Alfred Binet—para sucederlo en su puesto como Profesor Titular de Psicología Experimental en el Collège de France. Un antecedente más sobre su prestigio más allá de las fronteras de Francia ha sido la fundación, junto a Georges Dumas, del *Journal de Psychologie normale et pathologique*, en el que publicó la mayoría de sus artículos de entonces.

La preferencia hacia Janet expresada por Charcot y Ribot, pensadores que gozaron de comprobadas influencias en los pensadores argentinos, no es un dato menor al momento de sopesar los efectos del Janet en Argentina. De acuerdo a nuestra interpretación, la preferencia hacia Janet demostrada por Charcot y Ribot, quienes gozaban de comprobadas influencias en los pensadores argentinos, no es un dato menor para sopesar los efectos del pensador francés en Argentina. La conferencia en la Facultad de Medicina, la visita al Hospicio de las Mercedes y un curso de ampliación de la conferencia dictado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (AR), muestran que el legado clínico de Janet fue lo que pareció tener la mayor influencia entre el grupo argentino. Por el contrario, las referencias a Janet en Filosofía y Letras sólo se encuentran en los programas del Curso de Psicología dictado por Piñero desde 1901, y en algunos de los programas del mismo curso a cargo de Enrique Mouchet, ambas del automatismo mental.

Consideraciones Finales

Para finalizar, es preciso señalar que el presente trabajo constituye una investigación preliminar que se propone una secuencia con otras notables figuras de la intelectualidad europea y que han tenido fuerte presencia en Argentina, a saber el húngaro Bela Szekely, el español Emilio Mira y López, el médico y filósofo alemán Christofredo Jakob, Gregorio Fingermann, y el mismo Ortega y Gasset, entre otros.

Sin duda, la recepción en Argentina de las ideas provenientes de círculos científicos e intelectuales extranjeros ha propiciado valiosos avances en los estudios psicológicos de las primeras décadas del siglo XX. Nuestro país, al igual que otros latinoamericanos, ha sido receptor de ideas filosóficas foráneas que, a lo largo de la última centuria, han ido consolidando distintos hitos en el avance de la disciplina psicológica. Las sutilezas interpretativas que admite el análisis de las visitas extranjeras, circunscripto a los documentos escritos de su presencia, despeja el panorama conceptual, reconoce controversias, desavenencias, alianzas y en suma ha permitido esbozar algunas particularidades

de los gestores de la psicología argentina.

El positivismo argentino que comprende las primeras décadas del siglo XX, fue una etapa cuyas proyecciones se hicieron sentir en todos los campos. El fenómeno europeo se presentó a nivel local en estrecha relación con la realidad socioeconómica, pero también con los caracteres propios de las circunstancias políticas e institucionales. Son precisamente las particularidades de la historia sociopolítica las que permiten hablar de una orientación propia. En acuerdo con las condiciones histórico políticas se prepara también la primera superación del positivismo nacional, cuyo movimiento se inicia alrededor de 1910, entre los estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires de la Universidad argentina, en torno a la figura de C. Alberini (a los que se suman profesores de prestigio como A. Korn y R. Rivarola), en momentos en que comienza a corporizarse la reacción contra el positivismo. Esto comenzó a significar la renovación de los estudios filosóficos que bajo el influjo positivista estaban sumamente limitados. Las determinaciones políticas y económicas nacionales de principios de siglo abonaron el terreno para el arraigo de las corrientes científicas de Darwin, Spencer, etc. en el pensamiento nacional. Lo mismo cabe para la entrada de las críticas enarboladas por el antipositivismo refrendado por la política universitaria en pleno reformismo de 1918.

Se ha mostrado un análisis sobre las influencias de las doctrinas filosóficas del kantismo, el bergsonismo, el antipositivismo, el científicismo naturalista, etc., en algunos casos con cierto desfase temporal respecto de los desarrollos europeos, en otros, como es el caso del bergsonismo, casi con ninguno. También han sido objeto de análisis los aspectos críticos a las teorías receptadas, los cuáles crearon las condiciones para el despliegue de un pensamiento autóctono y nacional, al mismo tiempo que un fuerte impulso al desarrollo de la psicología como disciplina independiente. Una de las corrientes europeas que muestra su avance en Argentina fue el movimiento denominado de “normalización filosófica”, que en sus aspectos esenciales no fue más que el reflejo del movimiento intelectual homónimo, que contemporáneamente se llevó adelante en los círculos intelectuales de Europa.

Desde el punto de vista de la historia argentina el momento es altamente productivo ya que se registran una gran diversidad de elaboraciones, cada una con estilos diferentes, con variedad de enfoques, y donde predominan como factor común las producciones teóricas genuinas y originales que se resisten a las tradicionales clasificaciones ordinarias. Si bien existen estudios exhaustivos como precedentes de la temática, nuestro propósito ha sido ofrecer una revisión de dichos trabajos y al mismo tiempo aportar un complemento con

el examen de las condiciones que lo hicieron posible.

El estudio de las influencias europeas, lejos de explicar la producción argentina, ofrece la perspectiva de comprender producciones de un estilo singular, confirmando la presunción que no hubo una perfecta sincronía entre las corrientes venidas de Europa y su desarrollo en Argentina. La presencia en nuestro medio de una gran variedad de publicaciones y lecturas de autores europeos despeja el panorama de los estudios psicológicos en el país y asimismo revela las peculiaridades propias que adoptan estas corrientes a nivel local. El aporte pluralista de nuestros médicos y filósofos conservó un carácter autóctono que se reflejó en un pensamiento autónomo principalmente en los conceptos de libertad y del hombre. Estos ideales identificaron a toda una generación de intelectuales argentinos con una auténtica posición nacionalista, preocupados por una producción filosófica propia mancomunada con la generación romántica argentina. Esta generación logró una acertada síntesis entre las vertientes europeas y la propia historia nacional, propiciando una amplia gama de producciones sociológicas, políticas y filosóficas completamente nuevas en paralelo con los primeros desarrollos de la psicología.

Se ha señalado frecuentemente la sincronía con las influencias alemanas y francesas en las primeras décadas del siglo XX, especialmente en el pensamiento de nuestros filósofos Coriolano Alberini y Alejandro Korn, pero también es cierto que ellos mismos han contribuido a los desarrollos de lo que se llamó una “filosofía nacional”. Sobre esta se afirmaba que si bien no hay una filosofía argentina existe sí un modo argentino de sentir ciertos principios de alcance universal.

Este afán por la cultura nacional sin esperar los designios europeos retomaba la idea de desarrollar una obra propia tomando la producción filosófica original de aquéllos pensadores abocados a resolver problemas concretos de nuestra tierra y echando raíces en América. La toma de posición respecto de las influencias europeas alentó una vasta tarea cultural de sentido y acentos nacionales, conformando un carácter propio y un peculiar destino nacional.

Referencias

- Alberini, C. (1925). La esencia del nacionalismo argentino. *Semanario El Social*. Buenos Aires: AR.
- Alberini, C., (1926a). Problemas de la historia de las ideas filosóficas en Argentina, *Verbum*, Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, Buenos Aires, /AR Año XIX, nº 63.
- Alberini, C. (1926b). La metafísica y la psicología empírica. *Verbum*, Buenos Aires /AR, Año XIX, 65, 5-12.
- Alberini, C. (1953). “Génesis y evolución del pensamiento filosófico argentino”, en *Cuadernos de Filosofía*, fasc. VII, Buenos Aires, AR. Ediciones Facultad de Filosofía y Letras: 248 y ss.

- Astrada, C. (1945). Prólogo a Krueger, F., *La totalidad Psíquica*, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires/AR:9-16.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Dagfal, A. (2009) *Entre París y Buenos Aires*. La invención del psicólogo (1942-1966). Buenos Aires/AR: Paidós.
- Falcone, R. (2006). Tesis de doctorado: *Revisión del positivismo: locura, delito y moral (Argentina, 1880-1930)*. Buenos Aires / AR: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Janet, P. (1932). Sensaciones de vacío en alienados y neurópatas. *La Semana Médica*. Buenos Aires/AR, 6 de octubre de 1932.
- Klappenbach, H. (1994). La recepción de Wundt en la Argentina. 1907. Creación del Segundo Curso de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. *Revista de Historia de la Psicología*, 15 (1/2), 181-197.
- Klappenbach, H. (1999). La recepción orteguiana, Alberini y la renovación de la psicología argentina a partir de los veinte. *Revista de Historia de la Psicología*, 20 (1), 87-95.
- Klappenbach, H. (2006). Recepción de la psicología alemana y francesa en la temprana psicología argentina. *Clio Psyche, Mnemosine*, Vol. 2, 1, 75-86.
- Korn, A. (1925). Nuevas bases, *Obras Completas*, III, Universidad Nacional de La Plata, 1940. 281-294
- Korn, A. (1939 [1926]). Una posición argentina. *Ensayos Críticos, Obras Completas*, Vol. 2. Universidad Nacional de La Plata. La Plata/AR: Claridad.
- Korn, A. (1940 [1927]). Filosofía argentina. En *Obras Completas*, Vol. 3. La Plata/AR: Claridad.
- Köhler, W. (1931). La idea de sentido y su valor en la conducta humana. *Boletín de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires*. 1930-1932, Tomo I. Buenos Aires, 1933, 10-26.
- Martínez Buteler, E. (1909). *Psicología Nuevas Orientaciones*, Tomo II. Buenos Aires/AR: Ángel Estrada.
- Mouchet, E. (1931). La crisis de la psicología y la teoría de la forma. *Boletín de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires*, 8-11.
- Narvaja de Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, Buenos Aires/AR: Santiago Argos Editor.
- Palonien, K. (1998). Quentin Skinner's rhetoric of conceptual change, *History of Human Sciences*, Vol.10, n° 2, Sage, London: 61-80.
- Pró, D. (1966). *Anuario de historia del pensamiento argentino*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina: 161-176.
- Pro, D. (1973). Alberini y la Reforma Universitaria, *Colección de Historia de la Filosofía Argentina. Serie Documental*. Tomo III. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.
- Romero, F. (1950). Indicaciones sobre la marcha del pensamiento filosófico en la Argentina, *Cuadernos americanos*, enero-febrero, Buenos Aires, Argentina: 93-115.
- Rorty, R. (1984). *Simposio acerca de la retórica de las ciencias humanas*, Iowa.
- Rossi, L. (1997). Influencia española en los primeros diseños de la Psicología en Argentina. Rossi, L. *La Psicología antes de la profesión*. Buenos Aires/AR: Eudeba.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*, Buenos Aires. AR: Paidós.
- Terán, Oscar (1984) *Positivismo y Nación en la Argentina*, Buenos Aires, /AR: Puntosur.

¹ Rodolfo Rivarola, Decano de Filosofía y Letras entre 1896 y 1904, había sido Profesor en Derecho de Filosofía y Derecho Civil. Diego Pro dice que fue uno de los primeros que inicia la superación del positivismo y el cientificismo. Adscrito en un principio a las doctrinas materialistas y positivistas en boga a fines del Siglo XIX se vuelca a los principios kantianos y en los últimos años de su vida asume una posición francamente espiritualista y cristiana. En Pro, D. "Coriolano Alberini. Datos bibliográficos". op.cit.).

² De acuerdo a nuestras lecturas, el positivismo de Comte y Stuart Mill, aunque presenta modalidades y actitudes particulares, se puede considerar una prolongación actualizada del empirismo de los siglos XVII y XVIII. Es decir que como movimiento el positivismo ha gozado de una larga tradición, que sin duda tuvo en el último tramo del siglo XIX europeo su importancia histórica. Para Francisco Romero la etapa positivista es el tramo del siglo XIX que tiene su centro hacia la mitad de la centuria y cuyos límites imprecisos suelen fijarse en los comienzos del segundo tercio del siglo, y del otro, alrededor del '70 u '80 (Romero, 1950).

³ Alberini inicia su formación en 1906, ingresando simultáneamente en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires. Realizó cuatro años de estudios en Derecho. Tuvo como profesores a José Nicolás Matienzo, Rodolfo Rivarola, Norberto Piñero, Juan A. García, Ernesto Quesada, Joaquín V. González, Del Valle Iberlucea y otros más. Eran hombres que se habían formado en el positivismo, pero tenían cultura humanística por herencia de familia o adquirida a través de los viajes (Pro, D. "Coriolano Alberini. Datos bibliográficos". Buenos Aires, Imprenta López, 1960).

⁴ Coriolano Alberini afirma "Puede el comtismo no ser grave rémora para el progreso del saber cuando se trata de países de fecunda tradición científica y filosófica, pero lo es, y mucho, en los que por ser nuevos y rebosantes de vida vegetativa como la Argentina, carecen casi en absoluto de sólido sentimiento intelectual (...)" Alberini, C. (1926), Problemas de historia de las ideas filosóficas en Argentina, La Plata: 61.

⁵ Auguste Comte inició la publicación de su *Cours de philosophie positive* en 1830 y la terminó en 1842. Por su parte, J. Stuart Mill redactó su *Lógica* en 1843. En el libro VI de esta obra, Mill defendió los derechos de la psicología como ciencia del acontecer psíquico, denunciando como error los prejuicios de Comte en

Received 11/26/2011
Accepted 05/26/2012

Rosa Falcone. Universidad de Buenos Aires.
Argentina

contra de la introspección como fórmula científica válida. El saber científico de la psique se obtiene en la formulación comtiana de los informes objetivos de la biología y la sociología.

⁶ Alberini al referirse a las investigaciones psicológicas, que dentro de un marco conceptual biológico-filosófico, se llevaban a cabo en la Universidad de Buenos Aires a principios del Siglo XX, trazó un retrato de Piñero en breves líneas “Horacio Piñero expositor entusiasta y elocuente, lleno de fecundia bellamente sonora, enseñaba, ante mucho público, psicología fisiológica y experimental, tuvo el mérito de ser aquí, con todo éxito el introductor de ese género de estudios, no obstante lo encontráramos en extremo limitado” (Alberini, 1926b).

⁷ Al respecto, Alberini escribe sobre Ortega y Gasset: su presencia significó un acontecimiento para la cultura filosófica argentina, “*algunos despertaron de su letargo dogmático y muchos advirtieron por primera vez la existencia de una filosofía menos pedestre. De entonces acá creció el amor al estudio y aflojó el imperio de las doctrinas positivistas*” (Alberini, C., 1953: 238).

⁸ Alberini, C. (1908), “Amoralismo subjetivo”, Fragmento de *Ensayo sobre el amoralismo contemporáneo*, *Revista Nosotros*, Año II, Tomo II, Buenos Aires, 119-195. Alberini, C. (1906), “Determinismo y responsabilidad”. Monografía en *Trabajos de Psicología Normal y Patológica*, Laboratorio de Psicología, Vol. I, (1905-1906), 439-449, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

⁹ Alberini gana la cátedra de Psicología, con su monografía *Introducción a la axiogenia*, Alberini, C. (1919) “Introducción a la axiogenia”, *Revista Humanidades*, La Plata, 1921.

¹⁰ Con posterioridad a 1918, la producción teórica de Alberini y la de su colega Korn (1860-1936) continúa en una línea filosófica antipositivista, la fundamentación ética se halla en la libertad, cuestión por la cual reciben el apelativo de “filósofos de la libertad”. Alejandro Korn médico y filósofo, señaló valientemente las falacias del positivismo, rechazó el dogmatismo comtiano y el organicismo social de Spencer. Cuando se trata, afirmaba Korn, de actos humanos es imposible prever, oponiéndose claramente al determinismo naturalista derivado de las conceptualizaciones evolucionistas de Jose Ingenieros.

¹¹ La diversificación consistió en que son tres las cátedras que concentraron la enseñanza de la psicología:

Biología, donde se acentúa el aspecto neurológico y filogenético; Psicología experimental, que es fisiológica y patológica; y por último la cátedra de Psicología, llamada “pura”, donde se investigan los procesos psíquicos más complejamente humanos, todas ellas dan muestras de la mayor tolerancia y amplitud de criterio. Dice Alberini “Ello permite ofrecer una enseñanza libre de espíritu dogmático” (Alberini, C. 1926, p.10)

¹² Tanto Alberini como Korn han dedicado mucha atención a los conceptos de nación inspirados en los próceres de la historia nacional: Alberdi, Justo, Mitre y Sarmiento retomando los ideales de la Revolución de Mayo. Aunque la filosofía como la ciencia carece de patria el que la cultive no puede vivir fuera de la historia. Es innegable pues la influencia de la nacionalidad en la filosofía que no es más que las relaciones entre lo universal y lo particular. Artículos que se han ocupado del tema de la nacionalidad en la filosofía: Alberini, C. (1911). La genialidad de Sarmiento y el nacionalismo histórico, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Buenos Aires, Año II, 471 y ss.; Alberini, C. (1925). La esencia del nacionalismo argentino, *Semanario El Social*, Buenos Aires; Alberini, C. (1934). La metafísica de Alberdi, *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, Año IX, Tomo IX, Buenos Aires; Alberini, C. (1941). La patria en la Universidad, *Diario La Nación*, Buenos Aires, *Escritos de Filosofía de la Educación y Pedagogía*, Universidad nacional de Cuyo, Mendoza, 1973; Korn, A. (1926). Una posición argentina, *Obras Completas*, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1949, 494-502; Korn, A. (1927) “Filosofía argentina”, *Revista Nosotros*, Tomo LVIII, 68, Buenos Aires. En estos artículos se afirma que el sentimiento de Nación, sabe en definitiva a honda y noble fuerza instintiva, que luego una luminosa autoconciencia histórica trueca un imperativo ideal de patria. Esta idea se conecta con las ideas de Echeverría y Alberdi, como ellos y como Sarmiento, Alberini profesa lo que él llama “nacionalismo progresivo”. Para una ampliación del tema véase Falcone, 1996.

¹³ Alberini mantuvo correspondencia con filósofos y pensadores europeos como Ortega y Gasset, Edmund Husserl, Ernest Cassirer, Jacques Maritain, Felix Krueger, Andre Lalande, Manuel García Morente, José Gaos, Rodolfo Mondolfo, Fernande De los Rios, y mantiene correspondencia también con científicos y epistemólogos como: Albert Einstein, Emile Meyerson, Paul Langevin, Julio Rey Pastor, entre otros (Epistolario I y II de reciente publicación). De ello se nutre para dar consistencia a su pensamiento antipositivista, fundado en la axiología y el libre albedrío.

¹⁴ Hugo Klappenbach reconoce en la recepción en Argentina de la psicología europea tres canales que principalmente serían: las obras originales de autores franceses (de Grasset a Ribot y Janet); las publicaciones periódicas originadas en Francia, particularmente la *Revue Philosophique* dirigida por Ribot; las obras de divulgación de autores franceses, especialmente *Psychologie anglaise contemporaine* (1870) y *Psychologie allemande contemporaine* (1879); y por último, sitúa la reorientación de la psicología argentina a partir de la llegada de Ortega y Gasset en 1916 (Klappenbach, 1994).

¹⁵ En el discurso pronunciado por Alberini donde halaga la presencia de Dumas en Buenos Aires, retoma su posición crítica a Ribot, maestro de Dumas y prologuista de su Tratado de Psicología. Para Alberini ese tratado no hace más que continuar con el propósito de afirmar la realidad de una psicología científica. Alberini se pregunta si “ahora que soplan vientos filosóficos, no cabría preguntarse si ha llegado el momento de terminar con los límites del fisiologismo en Argentina” (Alberini, 1926). De este modo pretende incorporar, teniendo en cuenta la cantidad de años transcurridos, los nuevos sistemas que la filosofía puede ofrecer propiciando el fin del fisiologismo en psicología.

¹⁶ La Sociedad de Psicología fue fundada en 1908, en 1931 es dirigida por Enrique Mouchet. *El Boletín de la Sociedad de Psicología de Buenos Aires* es la publicación ordinaria de la Sociedad.